

Integración social en barrios vulnerables a través de procesos educativos no formales.

EL CASO DEL TALLER DE ACCIÓN COMUNITARIA –TAC– DEL CERRO CORDILLERA DE VALPARAÍSO*

SOCIAL INTEGRATION IN VULNERABLE NEIGHBORHOODS THROUGH NON-FORMAL EDUCATION PROCESSES.

The case of Taller de Acción Comunitaria TAC in Cerro Cordillera Valparaíso.

INTEGRAÇÃO SOCIAL EM BAIROS VULNERÁVEIS ATRAVÉS DE PROCESSO DE EDUCATIVOS NÃO FORMAIS.

O caso do Taller de Acción Comunitaria –TAC– do Cerro Cordilheira do Valparaiso

Carlos Vergara-Constela

Sociólogo, Universidad de Valparaíso. Estudiante de magíster en Estudios Territoriales y de la Población, Universidad Autónoma de Barcelona. Chileno. cdvc87@gmail.com

Recibido: 26 de marzo 2012

Aprobado: 23 de febrero de 2013

Resumen

El artículo presenta un análisis con los principales resultados de la investigación de tesis de pregrado titulada “Integración social en barrios vulnerables a través de procesos educativos no formales: el caso del Taller de Acción Comunitaria –TAC– del Cerro Cordillera de Valparaíso”, donde se muestran los efectos de la acción educativa no formal en los campos de integración funcional, comunitaria y simbólica, en un barrio vulnerable a la exclusión social en el Área Metropolitana del Gran Valparaíso, Chile. La forma de llevar a cabo la investigación fue a través de una estrategia cualitativa donde se analizaron relatos de vida a quienes han sido parte del proceso educativo. Los principales hallazgos se enmarcan en la producción de eficiencia normativa (Kaztman, 1999), capital social comunitario (Durston, 2000) e identidad barrial (Márquez, 2008a), tres características que en conjunto hablan de distintas dimensiones de la integración social, con las que se articula un relevante y continuo proceso de regeneración barrial y se generan cambios en las trayectorias biográficas a causa de la intervención educativa no formal.

Palabras clave: integración social, barrio vulnerable, educación no formal, talleres comunitarios.

Abstract

The article examines the main results of undergraduate research thesis entitled “Social Integration in vulnerable neighborhoods through non-formal educational process: the case of Community Action Workshop –TAC– Cerro Cordillera in Valparaíso”, which show the effects of non-formal educational activities at the level of functional integration, community and symbolic, in a vulnerable neighborhood to social exclusion in the metropolitan area of Greater Valparaíso, Chile. The manner of conducting the research was through a qualitative strategy which analyzed life stories that have been part of the educational process. The main findings are part of the production efficiency regulations (Kaztman, 1999), community social capital (Durston, 2000) and neighborhood identity (Márquez, 2008a), three features that together they talk about social integration, articulating a relevant and continuous process neighborhood regeneration because of the non-formal educational intervention.

Keywords: Social Integration, Vulnerable Neighborhood, Non-Formal Education, Community Workshops

Resumo

O artigo apresenta um análise com os principais resultados da pesquisa de tese de graduação titulada “Integração social nos bairros vulneráveis através de processos educativos não formais: o caso do Taller de Acción Comunitaria (Oficina de Ação Comunitária) –TAC– do Cerro Cordilheira do Valparaíso”, onde se mostram os efeitos da ação educativa não formal nos campos de integração funcional, comunitária e simbólica, num bairro vulnerável à exclusão social na Área Metropolitana do Grande Valparaíso, Chile. A forma de executar a pesquisa foi através de uma estratégia qualitativa onde se analisaram relatos de vida àqueles que têm sido parte do processo educativo. Os principais resultados enquadram-se na produção de eficiência normativa (Kaztman, 1999), capital social comunitário (Durston, 2000) e identidade de bairro (Márquez, 2008a), três características que em conjunto falam de distintas dimensões da integração social, com as que se articula um relevante e continuo processo de geração de bairro e gerar-se mudanças nas trajetórias biográficas por causa da intervenção educativa não formal.

Palavras-chave: Integração social, Bairro vulnerável, Educação não formal, Oficinas comunitárias.

* El presente artículo es producto de la investigación de tesis de pregrado titulada “Integración social en barrios vulnerables a través de procesos educativos no formales: el caso del Taller de Acción Comunitaria del Cerro Cordillera de Valparaíso”, para obtener el título de Sociólogo en la Universidad de Valparaíso de Chile.

1. Introducción

Investigar temáticas ligadas a la integración social es una ardua y compleja tarea, puesto que significa interiorizarse en los recovecos más profundos de las dinámicas que articulan lo que nos mantiene unidos como sociedad. En otras palabras, se reflexiona y analiza cómo se estructura el lazo y los vínculos que sostienen diversos grupos de la sociedad entre sí y con la estructura social (Saraví, 2007).

Al señalar diversos grupos de la sociedad se habla de la existencia de ciertas regularidades en lo que concierne a la integración social, definida, en gran medida, según las dinámicas sociales que se presentan en un territorio determinado (Katzman, 1999; Gravano, 2003 y 2005; Cravino, 2009). Hablar del barrio como escala territorial es hablar de un espacio de socialización que actúa como puente mediador entre la vivienda y la ciudad, o bien entre el agente y la estructura social.

En este sentido, cuando damos cuenta de la vulnerabilidad social de un barrio se interioriza en los factores y comportamientos de riesgo que son proclives a producir una escisión del lazo social (Saraví, 2007). Al respecto, Katzman (1999) ha comprobado que la composición social del barrio provoca un efecto que se traduce en una asimilación positiva/negativa de la estructura barrial sobre las trayectorias biográficas de quienes habitan estos territorios.

Este artículo se sitúa en un barrio con dinámicas de vulnerabilidad dentro del Área Metropolitana del Gran Valparaíso en Chile. Sin embargo, existe una salvedad: hace veintitrés años se encuentra allí una organización comunitaria –TAC– que realiza talleres educativos a niños y jóvenes, que ha sido factor para canalizar trayectorias biográficas cercanas a la exclusión, en procesos de integración social en niveles funcionales, comunitarios y simbólicos. En este marco, el objetivo central del artículo apunta a una caracterización mediante la profundización en los procesos donde el TAC¹ se constituye como un catalizador de la integración social en los jóvenes del barrio, al articular una imputación causal (Farfán, 2009) donde se vinculan sentidos, trayectorias y educación.

La forma de llevar a cabo la investigación fue a través de relatos de vida de jóvenes que han asistido a los procesos educativos no formales impartidos por el TAC siguiendo tres grandes criterios: I) diferenciar habitantes del barrio que solo fueron asistentes y habitantes que fueron asistentes y posteriores voluntarios de la organización en dos generaciones temporalmente distintas²; II) ingreso a la educación superior e inserción laboral; III) clima educativo de los hogares. A modo de complemento, verificación y profundización, se realizaron tres entrevistas a informantes claves a nivel barrial y de ciudad.

El artículo comienza con una revisión conceptual de los principales marcos referenciales sobre integración, vulnerabilidad y exclusión, para luego pasar a una caracterización del barrio y finalizar con un análisis de las tres dimensiones propuestas de integración social: funcional, comunitaria y simbólica.

Carlos Vergara Constela,

Nacido en la ciudad de Valparaíso, Chile. Sociólogo de la Universidad de Valparaíso, Chile; Máster en Estudios Territoriales y de la Población de la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Ha realizado investigaciones en temáticas ligadas a la Sociología Urbana, la Geografía Humana y la Sociología del Fútbol

1 El Taller de Acción Comunitaria –TAC– del Cerro Cordillera es una organización comunitaria que data de 1988, nacida bajo el alero de la ONG Cecap. Su labor está centrada en el trabajo con niños y jóvenes a través de instancias educativas no formales.

2 La primera generación es contemporánea a la fundación del TAC y actualmente quienes la integran tienen entre 28 y 31 años aproximadamente. La segunda generación, por sus condiciones etarias, comienza su participación con el TAC inserto en el barrio. Hoy en día sus asistentes tienen entre 22 y 25 años, aproximadamente.

Cuadro No. 1. Criterios muestrales

Generación y asistencia al TAC	Ingreso a la educación superior e inserción laboral	Composición educativa del hogar
Primera generación y solo asistencia al TAC	Ingreso a la educación superior con inserción laboral	Bajo clima educativo del hogar
Primera generación, asistencia y posterior voluntariado en el TAC		
Segunda generación y solo asistencia al TAC	Cursando educación superior	Medio clima educativo del hogar
Segunda generación, asistencia y posterior voluntariado en el TAC		

Fuente: elaboración propia.

2. Integración, vulnerabilidad y exclusión: dimensiones de una misma esfera

Integración y exclusión, mediatizadas por la vulnerabilidad social, se han constituido como elementos claves en el momento de analizar la constitución del lazo social en América Latina (Arriagada, 2000; Saraví, 2007). La producción sobre integración social en la Sociología es bastante amplia, por lo que en este caso se ha decidido problematizar la tipología propuesta por Sabatini y Salcedo (2007) quienes la estudian en tres dimensiones: funcional, comunitaria y simbólica. La justificación para utilizar este marco referencial recae tanto en que la tipología es producto de investigaciones dentro del contexto nacional, como en que es una mirada amplia y relacional del constructo teórico. De todas maneras, para densificar las categorías, estas se han relacionado con conceptos trabajados en líneas similares.

Sabatini y Salcedo (2007) señalan que utilizar medios de intercambio, como dinero y poder, son los elementos más relevantes a la hora de conceptualizar la *integración funcional*. No obstante, se ha querido resaltar el clásico enfoque que muestra a la educación como mecanismo de movilidad y de integración social (Germani, 1988) puesto que en gran medida es predecesor y estructura de la forma de cómo se utilizan estos medios de intercambio, poniendo en juego los activos sociales relacionados.

En segundo término, la *integración comunitaria* aborda la formación de relaciones cara a cara expresadas en lazos reconocibles de amistad y de solidaridad (Sabatini y Salcedo, 2007). Para indagar en el concepto se propone la articulación de la integración comunitaria con el capital social comunitario (Durston, 2000), el cual se expresa a través de la estructuración de una red de recursos interpersonales donde la confianza, la reciprocidad y la cooperación pueden actuar como soportes (Martuccelli, 2007) y también como activos sociales (Arriagada, 2000; Arriagada y Sepúlveda, 2002).

En último término, la *integración simbólica* hace referencia al sentido de pertenencia para con el territorio habitado (Sabatini y Salcedo, 2007). En relación con lo anterior, el constructo de identidad barrial alude a un relato comprensivo en términos históricos y un proyecto que da cuenta del “quiénes somos” en el ámbito barrial y dentro de la ciudad (Márquez, 2008a). Además, hablar de sentido de pertenencia atañe a la forma en cómo producimos el espacio, en tanto espacio vivido, y las formas de construcción y resistencia barrial articuladas en él (Lefebvre, 1988).

El enfoque de nuevas expresiones de la pobreza es propio del actual contexto histórico donde el empujamiento del Estado y la alta injerencia del mercado ponen a las personas en una situación de lógica desigual sobre la afectación y reparto de riesgos. Aspectos como la cohesión social, entendidos desde una lógica estamental y de clases, tienden a desaparecer puesto que el individuo mismo se constituye como cemento de la sociedad (Beck, 2006; Martuccelli y Sorj, 2008). Uno de los enfoques predominantes para comprender estos procesos corresponde al de vulnerabilidad social, el cual pone énfasis en la exposición a factores sociales de riesgo, la desvinculación progresiva de los individuos con sus roles públicos y situaciones de indefensión ante vicisitudes socioeconómicas (Pizarro, 1999; Arriagada, 2000).

En lo que respecta a escalas territoriales menores, Kaztman (1999) señala que se debe analizar la estructura de oportunidades del vecindario poniendo atención en sus condiciones de vulnerabilidad. Esta hace alusión a cómo se conforma el capital social de los barrios, el cual facilita o inhibe el logro de metas ligadas a la integración funcional. En lo que concierne a cómo se estructura el capital social de los barrios, se encuentran dos grandes dimensiones: por un lado, la eficiencia normativa, y por otro, la composición social del barrio, esta última es la dimensión que posee vertientes como los modelos de rol y el clima social del barrio, aristas que permiten comprender los canales de transmisión y reproducción de los comportamientos de riesgo y la estructura social barrial.

Finalmente, la exclusión social hace referencia a la ruptura del lazo social, donde el trabajo asalariado se ha constituido como uno de los principales mecanismos de integración (Castel, 1997). En este contexto, la exclusión se constituye como el resultado de un proceso de acumulación de desventajas en términos sociales, económicos y culturales, que inhiben e impiden ejercer roles públicos, generando una manifiesta desafiación y desintegración del individuo de la sociedad (Saraví, 2007).

Caracterización socio-territorial: el Barrio de la Población Obrera

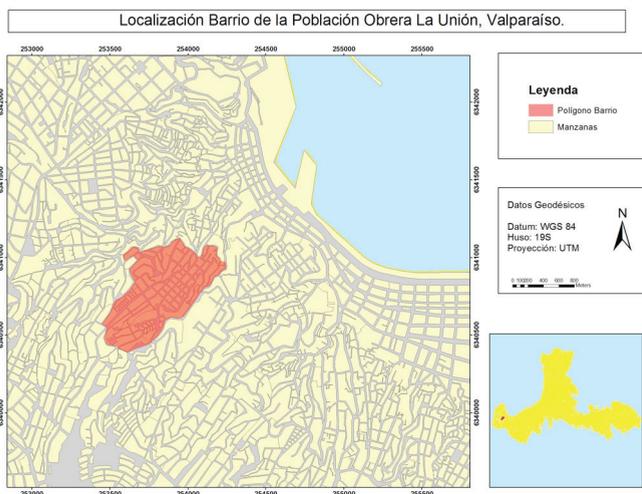
En la década de 1880 se construyó el primer *cité* de la ciudad: la población obrera de la Unión. Esta residencia albergó a una parte importante del proletariado porteño que desempeñaba labores en el área industrial y portuaria (Urbina, 2002). Hoy en día

viven muchos descendientes de aquellos pobladores³. El barrio en cuestión posee raigambre obrera y así fue reproduciéndose hasta que se reconfiguró la actividad productiva de la ciudad (entre 1980 y 1990 aprox.), que lo afectó con una mayor proliferación de la informalidad laboral y progresivos procesos de exclusión y desintegración social. El Cerro Cordillera, en su conjunto, y el barrio, en específico, han sido víctimas de un proceso de estigmatización, puesto que los medios de comunicación han fortalecido la tipificación negativa del barrio al presentarlo como altamente peligroso, con abundancia de la delincuencia y tráfico de drogas⁴.

Al respecto, Wacquant (2001) advierte que la estigmatización territorial es factor de un progresivo debilitamiento de lazos comunitarios que provoca estrategias de distanciamiento y privatiza las relaciones sociales articuladas en el barrio, lo que determinaría una criminalización de las zonas pobres.

En el mapa No. 1 y el cuadro No. 2 se caracterizará la ubicación del Barrio de la Población Obrera dentro del Área Metropolitana del Gran Valparaíso –AMGV– y se compararán los indicadores censales de vulnerabilidad social del barrio con el distrito censal Cerro Cordillera, la comuna de Valparaíso y el AMGV, a modo de dar cuenta de las implicancias de la composición social del territorio en que se ha centrado esta investigación.

Mapa No. 1. Barrio de la Población Obrera⁵



Fuente: elaboración propia con base en ARCGIS.

3 Se sugiere revisar el artículo electrónico en: <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2007/12/02/la-rehabilitacion-patrimonial-de-vivienda-social-en-valparaiso/> (revisado en marzo, 2010).

4 A modo de ejemplo, se pueden revisar las siguientes referencias electrónicas: <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2006/06/23/mas-mar-para-valparaiso/> y <http://www.puntofinal.cl/544/jovenes.htm> (ambos revisados en marzo, 2010)

5 En el polígono rojo se puede ver la delimitación del barrio. De todas maneras existen dos salvedades: por un lado, la delimitación es relativa ya que fue construida a través de conversaciones informales con pobladores del barrio. Por otro lado, el barrio no tiene un nombre claro puesto que por un lado se le llama como “la pobla” o bien, “cerca de la pobla”, como también se le llama “cordillera”. Desde referencias académicas Fadda y Cortés (2007) identifican a este territorio como “Cordillera Medio”; por lo tanto el nombre que se le atribuye es propio y se le ata al principal hito del barrio.

En el mapa No. 1 se puede ver la localización del barrio de la Población Obrera dentro del “Gran Valparaíso”. Entendiendo que el AMGV posee una estructura duocéntrica costera (Carroza y Valenzuela, 2010) la ubicación posee ventajas comparativas respecto a otros territorios de la ciudad con similares características de pobreza, puesto que se encuentra muy cerca de uno de los centros. En otras palabras, se quiere señalar que más allá de la composición social del barrio (ver cuadro No. 2), el barrio está bien integrado a la trama urbana y posee buena conectividad con los distintos servicios que ofrece la ciudad, lo cual no agudiza problemáticas sociales ya manifiestas.

Cuadro No. 2. Indicadores de vulnerabilidad - Composición social del barrio⁶

Indicadores	Escala territorial			
	Barrio de la Población Obrera	Cerro Cordillera	Valparaíso	AMGV
Porcentaje de trabajadores no calificados y peones	21,84%	28,96%	20,11%	18,17%
Porcentaje de jefes/as de hogar con menos de 9 años de escolaridad	48,96%	53,21%	33,19%	29,16%
1Porcentaje de inacción juvenil	35,42%	37,18%	22,79%	20,25%

Fuente: elaboración propia de la producción de datos censales del 2002, a través de Redatam.

Gracias a investigaciones de Kaztman (1999), Arriagada (2000) y Pizarro (2001) se interpreta que los indicadores del cuadro No. 1 muestran que la composición social del barrio lo constituye como un territorio vulnerable a la exclusión social y a la pobreza, puesto que existen manifiestas condiciones de riesgo que articulan una estructura de oportunidades baja en activos sociales. Por ejemplo, la inacción juvenil habla de modelos de rol negativos ya que hay escasa utilización de canales legítimos e institucionalizados de movilidad e integración social. En este sentido, los exigüos activos sociales para el uso de la estructura de oportunidades de la sociedad decantarían en ineficiencia normativa, puesto que las metas culturales institucionalizadas socialmente no están siendo logradas por los jóvenes, ni han sido logradas por trabajadores no calificados y con bajos climas educativos, por lo tanto, se está en presencia de un fuerte efecto de la estructura social del barrio ante las trayectorias biográficas. En una tónica similar y que afecta estas condicionantes, Saraví (2009) ha indicado que los jóvenes en contextos de pobreza urbana se encuentran más proclives a dejar las instituciones educativas formales ya que no encuentran sentido en la inversión educativa.

6 Cabe señalar que el impacto que poseen estas características a nivel socio-territorial es diferencial de acuerdo al tamaño de la escala en que nos centremos. Por ejemplo, el hecho que exista un 18,17% de trabajadores no calificados dentro del AMV, habla que se encuentran distribuidos en una escala territorial bastante amplia. Así, al contrario, hablar de 28,96% de trabajadores no calificados en Cordillera, habla de una composición bastante cercana a segregación residencial por categoría ocupacional.

A modo ilustrativo de las condiciones socio-territoriales negativas en que se inserta la intervención del TAC, se pueden apreciar aspectos simbólicos que afectan la desarticulación de lazos comunitarios, así como en el sentido de pertenencia para con el barrio (Wacquant, 2001; Arriagada y Sepúlveda, 2002), lo cual constituye una dificultad en términos de articular confianzas y arraigo para con el territorio habitado.

[...] nos pasó mucho con la Población Obrera también, un lugar sumamente estigmatizado donde yo vivo [...] habían puros delincuentes (asistente al TAC).

Parte del imaginario barrial que se ve plasmado en la anterior cita, no solo es factor para que en términos comunitarios y simbólicos exista una integración deficiente, sino que, como se ha visto a través de la composición social del barrio, también es factor para la inhibición de la integración en términos socioeconómicos (Wacquant, 2007).

¿El TAC como respuesta?

En contextos de pobreza urbana las condiciones estructurales y estructurantes de carácter negativo tienden más a su reproductibilidad que al cambio (Arriagada, 2000). Por lo mismo, la intervención educativa del TAC está enfocada hacia la superación de condiciones vulnerables a la pobreza y la exclusión, buscando la integración social. De acuerdo con esto, la propuesta del TAC se enmarca en una intervención barrial y educativa en temas como el medio ambiente, el fomento a lo colectivo, la identidad barrial y el desarrollo personal (TAC, 2009). Lo anterior se sustenta en que las mencionadas condiciones y efectos de la estructura socio-territorial, son proclives a que exista una pérdida de las expectativas educativas formales por parte de los jóvenes, lo cual es factor de exclusión social (Saraví, 2009). Las temáticas mencionadas dan cuenta de una búsqueda de una progresiva integración de los niños y jóvenes del barrio, puesto que los procesos educativos no formales apuntan a transformar las condiciones limitantes de las personas en el medio social, intentando frenar la reproducción social, las desigualdades y las condiciones de estigma territorial (Carride, 2005). En palabras de los coordinadores del Taller de Acción Comunitaria:

La valoración del territorio, la densificación de los vínculos comunitarios, el fortalecimiento de la identidad [...], el establecimiento de un nuevo tipo de relaciones en torno al territorio [...], la mejora en las condiciones del barrio a partir de la acción colectiva, se constituyen en algunos indicadores que han dado sostenibilidad a la experiencia, en tanto podemos hablar de transformaciones profundas en las maneras de relación entre actores, y entre esos y su entorno⁷.

7 TAC: Juntos construyendo una vida mejor en Valparaíso. Documento presentado y seleccionado en el marco del programa Buenas Prácticas de la Unesco. Versión en línea en línea disponible en:

<http://habitat.aq.upm.es/bpal/0nuo6/bpo69o.html>

En este marco, es necesario advertir que la intervención del TAC invoca el reconocerse como partícipes de un mismo entorno, es decir, desnaturalizar la estructura barrial de la cual son parte, con el fin de generar un modelo colectivo de intervención, solidaridad y cohesión, al internalizar la idea que es posible superar las condiciones excluyentes y estigmatizantes en las cuales pasan el diario vivir⁸.

Modelos de rol, expectativas y trayectorias diferenciadas: la integración funcional avizorada por el TAC

Para dar comienzo al análisis sobre el proceso de integración funcional suscitado a raíz de la acción educativa del TAC, se enfatizará en dos grandes áreas que mostrarán los principales cambios y perspectivas de abordaje para analizar la integración social en términos funcionales: eficiencia normativa y trayectorias diferenciadas.

Hacia la eficiencia normativa

Para hablar de las formas de integración funcional que se producen a raíz de la acción educativa del TAC, es necesario comprenderse con lo más profundo del proceso educativo no formal. Ante malos entendidos que se puedan suscitar, hay que dejar en claro que los logros en el ámbito no formal en ningún caso se asemejan ni suplantará trayectorias formales, sino que se constituyen como dispositivo para que factores de riesgo no intervengan sopesando en éstas⁹. Antes de comenzar, se deben establecer algunas diferencias generacionales en lo que concierne a las implicancias y desarrollos de los procesos integradores.

8 A modo de profundización, cabe mencionar que las áreas abordadas por los talleres educativos son ejecutadas por voluntarios (monitores) que generalmente son profesionales y/o estudiantes universitarios. Entendiendo la alta segmentación social de las grandes ciudades chilenas (Kaztman, 2001) y que en el barrio predominan modelos de rol que no han logrado metas socioculturalmente esperadas, la idea es que los niños y jóvenes que asisten a los talleres socialicen con personas que puedan representar modelos de rol positivos. Si bien hay un monitor que encausa sistemáticamente los talleres, la dinámica educativa intenta inhibir las jerarquías pedagógicas. Ejemplo de lo anterior es que quienes asisten como los voluntarios acostumbran sentarse en círculo para que todos puedan mirarse las caras y no establecer jerarquías. Los talleres se realizan en dos grandes ámbitos: a través del trabajo asociativo con colegios cercanos al barrio o del mismo barrio, y a través de “escuelas” que se hacen en diferentes épocas del año. Ambas modalidades poseen sistemáticamente en su ejecución y son de libre asistencia, es decir, puede ir quien lo desee.

9 Para un mejor entendimiento del apartado, Kaztman (1999) señala que “la eficiencia normativa implica la existencia de expectativas recíprocas, entre los miembros de una comunidad, que regulan y controlan las conductas que podrían poner en riesgo la convivencia civilizada. El resultado es confianza entre los vecinos y sentimientos de seguridad con respecto a la integridad física y a la propiedad. La ineficiencia normativa produce, en cambio, desconfianzas e inseguridades que generan deseconomías [...] Uno de los aspectos interesantes del marco normativo de un vecindario como elemento de la estructura de oportunidades, es que su aprovechamiento, si bien facilita el logro de ciertas metas de los hogares que lo forman, no plantea exigencias de integración en el mismo” (p. 269).

Cuadro No. 3. Diferencias generacionales y modelos de rol del TAC

Generación de asistentes	Desencadenamiento del modelo de rol
Primera generación (edad actual entre 28 y 31 años, aprox.)	Creación y fortalecimiento de expectativas en la educación formal
Segunda generación (edad actual entre 22 y 25 años, aprox.)	Expectativas formadas con anterioridad, modelos de rol las afianzan.

Fuente: elaboración propia.

Al profundizar en la forma cómo se produce el proceso en los asistentes al TAC de la primera generación, se debe señalar que ante la configuración de la composición social del barrio en términos estructurales y simbólicos, los procesos de integración funcional no son lineales, sino que se estructuran con base en matices e hitos propios del contexto. Como se aprecia en el cuadro No.3, el proceso debe entenderse desde la base de una apertura hacia la posibilidad de socializar con modelos de rol no predominantes en el territorio.

[...] porque lo aprendí en el roce de tener tanta gente que venía de voluntario al TAC que estudiaban en la educación superior (asistente y actual voluntario del TAC).

El ingreso al TAC integra a sus participantes a grupos de pares con otro tipo de pautas dominantes a las comunes en el barrio, por lo que pasan a ser un modelo de rol con un carácter mucho más positivo dentro del entorno social inmediato (Katzman, 1999). Además, el TAC también se constituye como un espacio de prevención ante un barrio mucho más cercano a la homogeneidad en lo que concierne a las expresiones de vulnerabilidad social. Comprendiendo las dimensiones del proceso, la socialización con modelos de rol que han alcanzado logros sociales utilizando canales institucionales, se le encadena una ampliación de expectativas para con la continuidad de trayectorias educativas socialmente esperadas.

[...] entonces haber roto el círculo, porque esta huevía al final es un círculo vicioso, si muchos que, o sea, es un círculo vicioso en que mira lo más que podí esperar es... o sea tus expectativas de vida son súper bajas (asistente y actual voluntario del TAC).

A través de la continuidad del proceso mostrado recientemente, se puede observar la internalización de motivaciones normativas socioculturalmente, así como también la disposición a adquirir y reproducir comportamientos socialmente esperados (Moya, 1965; Parsons, 1988). El punto anterior es clave puesto que son comportamientos que a nivel de estructura social son esperados, pero en cuanto a la estructura barrial no necesariamente lo son, por lo tanto se podría indicar que hay utilización de canales legítimos de movilidad. De acuerdo con lo anterior, la presencia de modelos de rol positivos externos al barrio es factor para entender un fortalecimiento de eficiencia normativa a escala barrial, ya que se produce control sobre las conductas de riesgo, fortaleciendo la adaptación al modelo social (Katzman, 1999; Merton, 2002).

En el cuadro No. 3, se aprecia que para la segunda generación existen diferencias respecto a la forma cómo se desencadena el proceso de integración funcional. Los modelos de rol son

influyentes en el qué estudiar y en la subsistencia de motivaciones y expectativas, puesto que para estos jóvenes la expectativa vendría producida anteriormente. Hay que tener en cuenta que en el contexto chileno entran otro tipo de variables que intervienen en lo planteado recientemente. Brunner (2009) señala que al ampliar la oferta de la educación superior chilena esta se ha democratizado, puesto que se ha abierto hacia las capas más desfavorecidas de la sociedad ya que a nivel estructural se producen señales que favorecen la creación de este tipo de expectativas¹⁰.

Trayectorias diferenciadas

Anteriormente se mostró el desarrollo del proceso que constituye al TAC como un catalizador de la integración en su dimensión funcional. Pero bien cabe señalar la siguiente pregunta ¿existen diferencias acentuadas entre los niños y jóvenes que asistieron y no asistieron al TAC? Más allá de las diferencias generacionales propias de quienes asistieron a los procesos educativos no formales, la pregunta apunta a dirigir el análisis hacia áreas donde se puedan dilucidar certeramente los cambios y diferencias en las trayectorias biográficas, en lo que respecta a su inserción y desenvolvimiento dentro de la estructura de oportunidades de la sociedad. Quienes asistieron al TAC comparan y perciben sus actuales trayectorias vitales en referencia a personas de similar edad que no asistieron a los talleres educativos, se realizan así las diferencias y se atribuye la distinción del absorbimiento producido por el clima barrial en la manifiesta vinculación y afiliación con roles públicos como efecto de la intervención educativa.

[...] entonces no sé, si no hubiese existido tal vez el TAC hubiese sido un mar de... un mar de delincuencia, hubiese existido tal vez más droga, hubiesen habido más asesinatos... pucha hubiera crecido todo po', todo... la desigualdad hubiese sido más grande ¿cachay? (asistente al TAC).

Como se puede advertir en la anterior cita, el TAC se constituye como un espacio de prevención ante el efecto barrio. Las trayectorias biográficas de quienes asistieron y quienes no asistieron al TAC se diferencian en lo que respecta a la acumulación de activos educativos que permiten la integración funcional. En quienes no asistieron sistemáticamente a estos procesos educativos no formales se nota que sufrieron un proceso de desafiación (Castel, 1997), ya que debieron utilizar medios no institucionalizados de vinculación con *lo público*, lo cual decanta en la (re) producción de comportamientos riesgosos que transitan entre la vulnerabilidad y la exclusión social (Katzman, 1999; Saraví, 2007).

[...] los otros simplemente se quedaron ahí po', marcando el paso, trabajando en cuestiones que no se si quieren, más o menos precarias o bien robando o en la droga (asistente y actual voluntario del TAC).

10 Merton (2002) indica que los grupos acoplan sus objetivos en términos socioculturales a reglas y mecanismos arraigados en el ámbito institucional. En este caso se traduce en que el cambio a nivel estructural, dado por la ampliación de la oferta educativa, tiene su correlato en la creación y fortalecimiento de expectativas, las cuales se amplían buscando objetivos que implican una mayor calificación en términos educativos.

En el caso de quienes sí asistieron sistemáticamente a este tipo de procesos educativos, el tránsito biográfico va desde la vulnerabilidad (condición estructurante del barrio) hacia la integración. Por lo tanto, la calificación en términos educativos formales seguiría constituyéndose como un mecanismo de integración (Germani, 1988), sobre todo en contextos de pobreza y nueva pobreza ya que la generación y puesta en juego de activos sociales para el aprovechamiento de la estructura de oportunidades de la sociedad es un proceso desarrollado con éxito, en lo que a términos funcionales se refiere.

Hacia la estructuración de un capital social comunitario

El presente apartado aborda temáticas relacionadas con los factores ligados a la intervención del TAC, los cuales generan condiciones proclives para la integración comunitaria. El análisis del apartado se ha planteado según la concordancia temporal del proceso, poniendo énfasis en la producción de capital social comunitario.

Red local: movilizando activos, fortaleciendo lazos

En las páginas anteriores se vio una caracterización barrial donde se advertía el predominio de características que hablan de un barrio donde el tejido social se encontraba bastante descompuesto y desarticulado. Uno de los cambios relevantes producidos gracias a la acción del TAC tiene relación con los vínculos sociales dentro del barrio. Si se miran las organizaciones barriales se advierte el fortalecimiento de los lazos entre estas, las cuales, al vincularse, logran movilizar activos a través de la articulación de una red de organizaciones territoriales.

Y bueno, ellos empezaron a articular una red social con otras organizaciones locales, con el consultorio, los carabineros, la población obrera, las escuelas, juntas de vecinos. Entonces ahí se da un proceso importante e interesante de integrar a todos aquellos que querían trabajar por el mejoramiento de su entorno y, por qué no, partiendo y mejorando la calidad de vida de las personas como consecuencia porque se construyeron muchas acciones que aportaron a resolver situaciones que por años vivieron las familias del sector y las instituciones y organizaciones que no tenían como plantear sus inquietudes (entrevista a informante clave).

Pues bien, al estar centrados en una escala territorial barrial, es pertinente realizar una relectura de Durkheim (Ritzer, 2001), quien ha señalado que el grado de cohesión social en poblaciones menores se encuentra dado por lazos de carácter inmaterial. De todas maneras, no se debe perder de vista la ciudad, por lo tanto, si bien se entiende que una unidad barrial posee características manifiestas de solidaridades barriales de tipo mecánico, se debe recalcar que este barrio es parte de una unidad socio-territorial mayor: el Área Metropolitana del Gran Valparaíso. En este sentido, en contextos de barrios vulnera-

bles donde se encuentran formas de integración social débiles en su dimensión funcional, formas de integración ligadas a lo comunitario cobran relevancia en tanto llenan espacios que lo institucional y lo funcional han dejado vacantes (Cravino, 2009). La articulación de una red local se constituye como factor para entender dos situaciones totalmente relacionadas entre sí: la movilización de activos entre las distintas organizaciones y las consecuencias individuales del fortalecimiento del trabajo en red.

Respecto a la movilización de activos está el caso paradigmático de la recuperación del edificio de la Población Obrera, en el cual los asistentes y posteriores voluntarios del TAC son quienes proponen mejorar las condiciones de la histórica vivienda social. Es posible afirmar que hay movilización de activos y beneficios del trabajo en red, puesto que hay familias favorecidas directamente por el accionar de un grupo minoritario que tomó las riendas del edificio en cuanto a gestión y movilización de recursos. En este sentido se manifiestan condiciones proclives a la articulación de *confianzas*, lo cual amplía las posibilidades para la conformación de un capital social comunitario (Durstun, 2000).

Es que claro, es obvio, se tiene que formar para trabajar así en red... junto con Carabineros, junto con el consultorio de Cordillera, sino... la misma población obrera, que es como una... ver ese cambio tan grande que, como la gente fue trabajando por conseguir algo, lo que tenemos ahora y cómo era antes el edificio y cómo es ahora que está preciosísimo... fuerte. El TAC yo creo que influyó mucho en el aspecto social en que ese sector cambiara (asistente y antiguo voluntario).

Además de los beneficios colectivos de la estructuración de la red local a escala barrial, también es posible realizar análisis que nos muestran beneficios que tienen un cariz mucho más biográfico. De acuerdo con lo anterior, el trabajo con colegios¹¹ cobra relevancia ya que si se continúan entendiendo los efectos de la composición social del barrio en las trayectorias individuales, se ve que los resultados escolares, en el caso de colegios insertos en territorios vulnerables, son definidos en gran medida a raíz del efecto barrial (Flores, 2008). Por lo tanto, el trabajo en red en conjunto con los colegios abre la posibilidad manifiesta a una menor influencia de las condiciones sociales del barrio, puesto que a través del proceso educativo no formal se concretiza la posibilidad de recomponer expectativas sobre la trayectoria educativa formal. El establecimiento de la red aporta al desarrollo local del territorio en cuanto se fortalecen lazos comunitarios y también se abren posibilidades para potenciar la movilización de activos, tanto a niveles individuales, organizacionales e institucionales.

¹¹ Dentro de la red local articulada en Cordillera, el trabajo con colegios es fundamental puesto que se ha logrado que existan horas pedagógicas dentro del *currículum* escolar para actividades educativas no formales del TAC. Cabe señalar que el TAC actualmente trabaja con ocho instituciones educativas, entre ellas jardines infantiles y escuelas públicas de enseñanza primaria.

Creando capital social comunitario

Recientemente se observó que existen condiciones proclives para la composición de un mínimo tejido social. Ahora el enfoque es en la existencia de co-presencialidad entre los habitantes del barrio y en el fortalecimiento de lazos, lo cual se manifiesta en la conformación de un capital social comunitario expresado en condiciones de confianza, reciprocidad y cooperación (Durston, 2000). De acuerdo con Sabatini y Salcedo (2007) la integración por vía comunitaria se expresa, en primera medida, a través del conocimiento y reconocimiento mutuo entre personas que viven en un mismo territorio. Si bien pueden existir lazos familiares y de amistad con personas que no habitan en el mismo barrio –temáticas que no son tratadas dentro de la investigación– la importancia del fortalecimiento de estos lazos radica en la inmediatez de la prestación de los activos sociales y recursos que están disponibles dentro de una red más o menos establecida (Arriagada y Sepúlveda, 2002).

Cuadro No. 4. Matriz de formación de lazos y capital social comunitario según generación y participación en el TAC

Generación / Participación	Solo asistente	Asistente y voluntario
Primera generación (edad actual entre 28 y 31 años, aprox.)	<p>Formación de lazos producidos de acuerdo con instancias como el fútbol, la calle y el TAC, entre los más importantes.</p> <p>Interacción medianamente intensa a nivel barrial.</p> <p>En términos de capital social comunitario se manifiestan condiciones de cooperación y reciprocidad.</p>	<p>Formación de lazos producidos de acuerdo con instancias como el fútbol, la calle y el TAC, entre los más importantes.</p> <p>Interacción intensa a nivel barrial.</p> <p>Conocimiento de vecinos y fortalecimiento de vínculos a raíz del trabajo comunitario</p> <p>En términos de capital social comunitario se manifiestan condiciones de confianza, cooperación y reciprocidad.</p>
Segunda generación (edad actual entre 22 y 25 años, aprox.)	<p>Formación de lazos producidos principalmente a raíz de la participación en el TAC.</p> <p>Interacción medianamente baja a nivel barrial.</p> <p>No se manifiestan expresiones de capital social comunitario.</p>	<p>Formación de lazos producidos principalmente a raíz de la participación en el TAC.</p> <p>Interacción intensa a nivel barrial.</p> <p>Conocimiento de vecinos y fortalecimiento de vínculos a raíz del trabajo comunitario.</p> <p>En términos de capital social comunitario se manifiestan condiciones de confianza, cooperación y reciprocidad.</p>

Fuente: elaboración propia.

En el cuadro No. 4, el cual resume la configuración del capital social comunitario, se ven diferencias según la formación de lazos en relación con dos términos: la participación en el TAC y la edad. Es posible aseverar que la densidad del capital social comunitario aumenta en cuanto la vinculación con el TAC es mayor. En otras palabras, a través de la constitución como voluntario – al ser monitor de los procesos educativos no formales y al participar en la orgánica de la organización a través de la vinculación con los demás actores sociales del barrio– la fortaleza y las diversas expresiones del capital social comunitario aumentan en comparación con quienes no siguieron este tipo de procesos.

Del estigma a la reapropiación: recomponiendo lo simbólico

Hablar de integración simbólica es sinónimo de hablar de la estructuración de un proceso de reapropiación del sentido de pertenencia para con un territorio habitado. Con el fin de caracterizar las dimensiones del proceso se planteará un análisis mediante la visualización de la identidad barrial y la producción social del espacio.

Identidad barrial

Para abordar, profundizar y problematizar el concepto de integración simbólica, es imprescindible que una de sus aristas analíticas provenga de la identidad barrial, ya que esta habla sobre un relato, un proyecto y una historia común en lo que simbólicamente se ha denominado como barrio.

Recomponer la *memoria*, es decir, recobrar la historia y las tradiciones de lo que fue el barrio en antaño es una compleja labor, ya que implica crear condiciones de pertenencia en un territorio donde, en general, era más fácil abandonarlo debido al deterioro que tenía. Además, recuperar la *memoria* barrial no es una necesidad de primer orden, ni inmediata dentro de un contexto socio-territorial con carencias (Márquez, 2008a). De todas maneras el TAC, a través de una de sus principales líneas de trabajo, "Identidad local", comenzó a rescatar la memoria y la historia local del sector histórico del Cerro Cordillera.

Era trabajar en ese momento recuperando de una u otra manera nuestras tradiciones, pero a medida que uno va creciendo y hay gente que te dice "oye eso no es así", venís de un cerro con historia, con un legado social, cultural enorme, con un legado de procesos y de transformaciones sociales a nivel nacional que se hicieron en Valparaíso y se hicieron en el Cerro Cordillera, a medida que la gente es capaz de conocer esa historia cada vez se va a sentir más orgulloso de su cerro y de la importancia que este tuvo a nivel nacional (asistente y voluntario del TAC).

La manera de realizar la acción fue mediante la recuperación oral y documentada, centrada en la transmisión y la aprehensión de procesos e hitos que articularon la historia del cerro y del barrio. En otras palabras, se hace referencia a lo que fue el barrio en sus comienzos, y en sus épocas previas y correlativas a procesos de deterioro detonados por hitos como la apertura del canal de Panamá, agravado por la inestabilidad económica de Chile durante el siglo XX y agudizado por el periodo de la dictadura.

Dentro de los hitos que componen la memoria barrial se encuentra la construcción de la Población Obrera de la Unión, primera vivienda social del país; conjunto habitacional que fue fruto de la capacidad organizativa, principalmente de los obreros portuarios de Valparaíso. Si bien la "población" es el hito más resalante del lugar, también se pueden encontrar algunos ligados a la autogestión a través de mancomunales y sociedades de socorro, lo que denota un nivel organizacional constituido como estrategia de resistencia ante condiciones objetivas de vida desfavorables.

Cuadro No. 4. Fotografías comparativas de la Población Obrera (antes y después de la rehabilitación)



Fuente: La primera foto fue obtenida de la tesis de pregrado de Tatiana Evans, titulada: “Educación popular y construcción social de identidad: interacción entre la población obrera de la Unión y el Taller de Acción Comunitaria (TAC), Valparaíso 1980-2005”. Disponible en línea en: http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/evans_t/html/index-frames.html. La segunda fotografía (derecha) Disponible en línea en: <http://www.flickr.com/photos/reazul/1028215395/sizes/o/in/photolist-2yRSBD-3teXEm-3G9VTB-4vJsmX-6ptBhs-bsbJ4z-azCywR-bt8iLG-bG38ki-bG36S8-bG37Kx-bG39eD-bt8j7Y-bt8hVm-bt8ifs-bt8gAS-bt8fNo-9z3e4d-9z3dyb-8wtSXJ-a07SuT/>

Desde la intervención barrial del TAC, la recuperación de este tipo de relatos y situaciones pasadas abre ventanas para entender, tanto el espacio que ha ocupado el barrio en la ciudad, como las maneras de hacer y las formas de resistir ante condiciones de vida que continúan siendo negativas; claro está, dentro de otro contexto estructural en los ámbitos local y global. De todas maneras la recuperación de la *memoria* barrial muestra claves y rutas de acceso para comprender la forma de llevar a cabo lo que se proyecta para el barrio en un futuro cercano. La rehabilitación del edificio de la Población Obrera (ver cuadro No. 5) de la Unión, proceso culminado en 2008, es una señal de la existencia de este relato que habla de una identidad barrial, una forma de hacer las cosas a través de la autogestión y la organización, que demuestra que la memoria colectiva es un argumento válido para el desarrollo local.

A partir de una lectura en términos conceptuales, se puede señalar que se produce una deconstrucción de un espacio estigmatizado, para volver a resaltar aspectos históricos e identitarios que comienzan a despejar el camino para llegar a un destino que se asemeja mucho más al *lugar antropológico* (Augé, 2000; Gravano, 2003). No obstante, no es la idea en este trabajo fetichizar las condiciones que articulan como *lugar* al barrio de la Población Obrera, sino mostrar cuáles son los vínculos de este territorio para con la ciudad; el lugar que ocupa, qué lo caracteriza, y en definitiva, qué lo identifica dentro de Valparaíso.

Hacia la pérdida del estigma

La imagen que proyecta el barrio, tanto interna como externamente, se convierte en un reflejo que tiende a internalizarse

al configurar una percepción interna del barrio (Márquez, 2008b). Se recompondrá brevemente un proceso –aún no finalizado por cierto–, en el cual es posible advertir características que tipifican negativamente al barrio, hasta llegar hacia una cierta desestigmatización a raíz de la intervención barrial realizada por el TAC. Cuando se habla de condiciones estigmatizantes, se entra en un campo donde la legitimidad del barrio y precisamente de la identidad barrial se pone en cuestión (Márquez, 2008a). Más allá de la importancia funcional del barrio dentro de la estructura de Valparaíso, este se ha visto afectado por el (re)conocimiento de un estigma arraigado, reproducido e internalizado en las estructuras mentales de sus habitantes y los de la ciudad (Gravano, 2003).

La tipificación negativa, fortalecida a través del hito físico del inmueble de la Población Obrera, sintetiza la convivencia de los pobladores con el estigma creado, lo que ayuda a comprender la dinámica de la fragmentación social del barrio y la debilitación de vínculos y lazos entre los mismos pobladores. Si bien a través de la intervención del TAC se ha luchado en contra del estigma desnaturalizándolo entre los mismos pobladores, no es posible afirmar con claridad que éste se haya eliminado en la ciudad, más allá de que en el barrio hay una percepción que esto sí ha sucedido.

El embate de decir “los choros de Cordillera”, el embate social de decir “ay Cordillera es peligroso” [...] lo resumo en eso, que llega el TAC y cambia como Cordillera... yo creo que más... obviamente positivo, negativo no... yo creo que lo dije todo con eso, o sea el TAC, llega el TAC a Cordillera y Cordillera cambió (asistente al TAC).

La percepción interna de quienes han participado en el TAC se ve reforzada por una situación emblemática dentro del barrio, la cual ha sido valorizada por medios de comunicación y también por los aparatos del Estado (partícipe del proceso); aspectos que Gravano (2003) resalta a la hora de saber cómo está siendo mirado el barrio por el resto de la ciudad. La recuperación del edificio de la Población Obrera, gestionada por asistentes y voluntarios del TAC, principalmente de la primera generación, posee dos dimensiones que deben ser resaltadas para entender la legitimidad y la imagen identitaria: en primer término, la convergencia de actores sociales comunitarios y gubernamentales en todo el proceso de rehabilitación, y en segundo, el cambio de valorización del hito principal del barrio.

Yo creo que sí, que a partir del trabajo del TAC una de las cosas que nos pasó a nosotros en la población, porque... antes de arreglarla y que los chicos agarraran el mando y la decisión de trabajar por ella, la población era muy fea y estigmatizaba al cerro, era uno de los hitos que desvalorizaban a Cordillera y ayudaban a estigmatizar de mala manera al cerro y cuando ocurre el tema de rehabilitación, también pasa la parte contraria, porque hasta quince años atrás, veinte años atrás, tú en Cordillera no podías entrar po' (informante clave).

Según lo indicado la recuperación del edificio de la Población Obrera se ha convertido en un hito "positivo" dentro del barrio dando cuenta de que a través del capital social comunitario es posible movilizar recursos gubernamentales y cambiar las condiciones objetivas de vida.

La capacidad de constituirse como partícipe de la rehabilitación habla no solo de una *saber ser* en el barrio, es decir, adaptarse a las actuales formas de realizar las cosas, sino que también habla de un *saber hacer*, donde se pone en juego la capacidad de ser agente de cambio (Márquez, 2008a). El proceso, sin lugar a dudas, legitima el accionar del TAC y abre la puerta para dar inicio a un cambio del sentido común imperante sobre cómo se ha plasmado la identidad barrial. Para finalizar, es pertinente señalar que las condiciones barriales antes de la intervención del TAC no son las mismas de hoy en día: el Estado, a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo –MINVU–, ha reconocido y legitimado la transformación de un sector, aunque de todas maneras cabe preguntarse si hay un correlato de esta transformación... ¿ha cambiado la imagen mental del barrio a nivel ciudad?

Reflexiones finales: el TAC como catalizador de la integración social

En primer lugar se afirma en este trabajo que el TAC es un agente catalizador de la integración social: con diferencias generacionales, de modo indirecto en lo funcional y directo en lo comunitario y simbólico. De todas maneras es conveniente enfatizar en algunos puntos relevantes.

Los resultados de la investigación aportan profundidad en la visión de los procesos de integración social desde una perspectiva educativa no formal. La no formalidad del TAC es un facilitador que logra encauzar problemáticas barriales de desintegración social puesto que el conocimiento de la dinámica barrial, en conjunto con la dinámica de entrega de conocimientos, recompone sentidos en lo educativo formal (integración funcional), y en la desnaturalización de la estructura simbólica del barrio, donde se fortalece un capital social comunitario (integración comunitaria) y una revaloración y pertenencia para con el territorio habitado (integración simbólica).

Las sociedades latinoamericanas, en lo que refiere a los aspectos funcionales de la integración social, se encuentran en un momento en el que las expectativas sobre las instituciones educativas formales progresivamente han ido perdiendo sentido. Gonzalo Saraví (2009) señala que los jóvenes en contextos de pobreza urbana piensan que la escuela es cada vez menos un mecanismo de movilización e integración¹². En otras palabras, ha tendido a perder predominancia como modelo clásico de institución socializante. En este sentido, se aprecia que el situar la educación no formal como método complementario al formal en contextos vulnerables, aminora las tensiones expuestas recientemente ya que nuevamente dota de sentido las expectativas de integración propias de la educación formal. Por lo mismo, se puede reafirmar que en el caso de la integración funcional, el TAC se constituye como un agente catalizador indirecto puesto que los logros no formales en ningún caso suplantando los logros, metas y calificaciones formales.

Respecto a la relevancia del TAC en procesos de integración comunitaria, gracias a Wacquant (2001) se ha descubierto que en las zonas tipificadas negativamente, la configuración de lazos comunitarios se hace dificultosa. También Lechner (2000) ha señalado que en el Chile "postdictadura" el miedo al otro, la individualización y la privatización de la vida pública se ha hecho parte de nuestras prácticas, representaciones e imaginarios. Por lo tanto, la creación de redes y el fortalecimiento y densificación del capital social comunitario por parte del TAC es imperante para el proceso de recomposición del tejido social del barrio, a sabiendas que en territorios donde la integración funcional es limitada, un fortalecimiento de aspectos comunitarios tiende a convertirse en un soporte relevante (Cravino, 2009).

En lo concerniente a las formas simbólicas de integración, la transmisión de los principales símbolos, hitos y recorridos de la historia local del barrio, sumado al hecho de estar en constante producción del espacio habitado, genera conocimiento de dón-

¹² En un estudio sobre el efecto de la composición social del barrio y los resultados educativos formales, Carolina Flores (2008) afirma que los resultados educacionales formales están relacionados con la composición de las estructuras sociales de los barrios; advierte que la segregación residencial socioeconómica condiciona los procesos de integración que busca la educación formal, configurándose como un factor importante en los procesos de exclusión. Por lo mismo, las iniciativas educativas no formales sostenidas en el tiempo logran aminorar los efectos de un barrio en situación de vulnerabilidad social, en tanto logran crear, recomponer y sostener expectativas sobre la educación formal en los participantes y asistentes.

de se vive, valoración del barrio, y en definitiva, creación de un sentido de pertenencia para con el barrio. En este sentido el TAC es un agente directo en la integración simbólica de quienes participan de los procesos educativos no formales.

En términos generales es posible establecer que los procesos sostenidos de educación no formal, con entrega de conocimientos sistemáticos y territorializados, tienen vasta relevancia para barrios vulnerables a la exclusión social. La inacción juvenil, la segregación residencial, la desarticulación de lazos y la pérdida de sentidos de pertenencia son problemáticas comunes en Chile y Latinoamérica (Arriagada, 2000; Saraví, 2007). Por lo mismo, las acciones educativas no formales realizadas con niños y jóvenes pueden lograr encauzar trayectorias biográficas cercanas a la exclusión social.

Para aquello, la acción del TAC ha mostrado en su trabajo con las dos primeras generaciones de asistentes que la recuperación de sentidos en la educación formal, la cooperación, confianza y reciprocidad como soporte colectivo para la vida en barrio, y el (re)conocimiento de la historia de un territorio común por quienes lo habitan, puede desafiar los efectos reproductivos de la composición social de barrios vulnerables.

Finalmente, se podría dejar una imagen redonda del presente objeto de estudio, sin embargo es preferible problematizar un tanto más en la dinámica socio-territorial. Hemos visto que los asistentes al TAC, principalmente los de la primera generación, han logrado continuar con estudios educativos superiores

e insertarse en el mercado laboral calificado. Carroza y Valenzuela (2010) han indicado que en Cerro Cordillera –donde se ubica el TAC–, hay alta concentración de trabajadores no calificados. Entonces ¿podríamos pensar que una consecuencia no intencionada de la intervención barrial del TAC es la configuración de un barrio segmentado? Con base en Kaztman (2001), cuando se habla de segmentación se refiere a la inexistencia de interacción entre dos grupos diferentes y opuestos en términos calificativos. No habría segmentación entre los grupos calificados y no calificados ya que entre ellos existe interacción producida en gran parte gracias a formas de integración sostenidas en lo comunitario. Esto se ejemplifica entre los asistentes y asistentes voluntarios de la primera generación, quienes interactúan intensamente en el barrio creando y fortaleciendo lazos con distintos habitantes. En el caso de quienes solo asistieron y son parte de la segunda generación, parece haber tendencia a la segmentación, puesto que sus relaciones cara a cara están dadas principalmente por el TAC, esto produce una vinculación endógena, es decir, el conocimiento solo de habitantes que participaron en la organización.

Más allá de lo anterior, la acción del taller es valorable porque no solo hay una mirada hacia adentro del barrio, sino que también existen aspectos funcionales donde lo formal también cobra gran relevancia; el TAC se constituye como una organización indispensable para el fortalecimiento de activos sociales, frenar la acumulación de desventajas y transformar la estructura de oportunidades del barrio. 

Bibliografía

- ARRIAGADA, C. (2000). *Pobreza urbana en América Latina: nuevos escenarios y desafíos de política para el hábitat urbano*. Serie Medio Ambiente y Desarrollo, No. 27. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Cepal.
- ARRIAGADA C. y SEPÚLVEDA, D. (2002). *Satisfacción residencial en la vivienda básica SERVIU: la perspectiva del capital social*. Santiago: División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Chile.
- AUGÉ, M. (2000). *Los <<no lugares>> Espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- BAYÓN, M. (2006). "Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales". En: *Revista de la CEPAL*, No. 88, abril de 2006.
- BECK, U. (2006). *La sociedad del riesgo*. Buenos Aires: Editorial Paidós Surcos.
- BOURDIEU, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Madrid: Ed. Desclee Brouwer.
- BRUNNER, J. (2009). *Educación superior en Chile: instituciones, mercados y políticas gubernamentales*. Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.
- CARRIDE GÓMEZ, J. (2005). "La animación sociocultural y el desarrollo comunitario como educación social". En: *Revista de Educación*, No. 336, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, España.
- CARROZA, N. y VALENZUELA, F. (2010). "Transformaciones en el mercado del trabajo y expresión territorial de las desigualdades sociales: el caso del área metropolitana de Valparaíso". En: *Revista Líder*, vol. 17, año 12, Puerto Montt, Chile.
- CASTEL, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- CRAVINO, M. (2009). *Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: Los polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- DURSTON, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago: CEPAL – ECLAC, División de Desarrollo Social.
- FADDA, G. y CORTÉS, A. (2007). "Barrios. En busca de su definición en Valparaíso". En: *Revista Urbano*, noviembre, año 10, No. 16, Universidad del Bío Bío, Concepción, Chile.
- FARFÁN, R. (2009). "La sociología comprensiva como un capítulo de la historia de la Sociología". En: *Revista Sociológica*, año 24, No. 70, mayo-agosto 2009, México.
- FLORES, C. (2008). *Residential Segregation and the Geography of Opportunities: a Spatial Analysis of Heterogeneity and Spillovers in Education*. Tesis presentada para obtener el grado de Ph.D. Public Affairs. Universidad de Texas, Austin.

- GALLART, M. (2001). "Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina", en: PIECK, E. (coord.) *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. Ciudad de México: Cinterfor.
- GRAVANO, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GRAVANO, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GERMANI, G. (1988). "La ciudad como mecanismo integrador". En: BASSOLLS, DONOSO y MASSOLLO (1988). *Antología de Sociología Urbana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Colección de Ciencias Sociales.
- KAZTMAN, R. (1999). "El vecindario también importa". En: KAZTMAN, Rubén (ed.) *Activos y estructura de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: PNUD/CEPAL, LC/MVD/R180.
- KAZTMAN, R. (2001). "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". En: *Revista de la Cepal*, No. 75, diciembre de 2001.
- LECHNER, N. (2000). *Las sobras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM Ediciones
- LEFEBVRE, H. (1988). *The Production of Space*. Brighton: University of Sussex.
- MÁRQUEZ, F. (2008a). *Claves de identidades territoriales en la ciudad fragmentada*. Ponencia presentada en el simposio "Ciudad, cultura y procesos de segregación urbana". II Congreso Latinoamericano de Antropología, Costa Rica, 2008. El texto reúne las principales conclusiones de la investigación Fondecyt No. 1050031 - No. 7070173 y contó con la colaboración de la coinvestigadora Rossana Forray - PUC. Disponible en línea en: <http://www.antropologiaurbana.cl/estudiosurbanos>.
- MÁRQUEZ, F. (2008b). *Historias e identidades barriales del Gran Santiago: 1950-2000*. IX Congreso argentino de Antropología Social. Misiones, agosto, 2008. Esta ponencia reflexiona sobre resultados del proyecto Fondecyt No. 1050031. Disponible en línea en: <http://www.antropologiaurbana.cl/estudiosurbanos>.
- MARTUCCELLI, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala de individuo*. Santiago: Ediciones LOM.
- MARTUCCELLI, D. y SORJ, B. (2008). *Desafío latinoamericano, cohesión social y democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MERTON, R. (2002). *Teoría y estructuras sociales*. Ciudad de México: FCE.
- MOYA, C. (1965). "Talcott Parsons y la vocación actual de la teoría sociológica". En: *Revista de estudios políticos*, No. 143, Ministerio de la Presidencia, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, España.
- PARSONS, T. (1988). *El sistema social*. Madrid: Editorial Alianza.
- PIZARRO, R. (1999). *La vulnerabilidad social en América Latina*. Santiago: CELADE-CEPAL. LC/DEM.R 298.
- PIZARRO, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago: CEPAL - ECLAC. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos. División de Estadísticas y Proyecciones Económicas.
- RITZER, G. (2001). "Talcott Parsons". En: *Teoría sociológica clásica*. Ciudad de México: McGraw-Hill.
- SABATINI, F. & SALCEDO, R. (2007). "Gated Communities and the Poor: Functional and Symbolic Integration in a Context of Aggressive Capitalist Colonization". In: *HousingPolicy debates*, vol. 18, No. 3.
- SARAVÍ, G. (2007). "Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina". En: *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- SARAVÍ, G. (2009). *Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de la fragmentación social*. En: *Revista Cepal*, No. 98, agosto de 2009.
- TAC (2009). *Cómo ser voluntario del TAC y no morir en el intento. Manual iluminativo para sobrevivir y aprovechar al máximo la experiencia al interior de la organización*. Santiago: Ministerio Secretaría General de Gobierno. División de Organizaciones Sociales.
- URBINA, M. (2002). *Los conventillos de Valparaíso 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular*. Valparaíso: Ediciones Universitarias.
- WACQUANT, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- WACQUANT, L. (2007). *Los condenados de la ciudad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Referencias electrónicas
- TAC: *Juntos construyendo una vida mejor en Valparaíso*. Documento presentado y seleccionado en el marco del programa Buenas Prácticas de la Unesco. Versión en línea disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/bpal/onu06/bpo690.html>
- <http://www.plataformaurbana.cl/archivo/2007/12/02/la-rehabilitacion-patrimonial-de-vivienda-social-en-valparaiso/> (revisado en marzo de 2010).
- <http://www.plataformaurbana.cl/archivo/2006/06/23/mas-mar-para-valparaiso/> (revisado en marzo de 2010).
- <http://www.puntofina.cl/544/jovenes.htm> (revisado en marzo de 2010).

(Footnotes)

- 2 Siguiendo a Kaztman (1999) el concepto de inacción juvenil hace referencia a jóvenes (entre 15 y 29 años) que no estudian ni trabajan. Cuando en un barrio predomina esta característica, toma fuerza como modelo de rol negativo en la socialización barrial. El dato se obtiene cruzando variables de edad y situación educativo-laboral en el censo.

Políticas de canje y suscripción Revista Bitácora Urbano\Territorial

CANJE

La adquisición por canje se hace con universidades, instituciones educativas públicas o privadas y editoriales que posean publicaciones similares o afines, que estén interesadas en mantener un intercambio permanente. Las solicitudes deben dirigirse a la Dirección de Bibliotecas, Grupo de Colecciones, Hemeroteca Nacional Universitaria Carlos Lleras Restrepo, Universidad Nacional de Colombia. Conmutador 3165000, extensión 20015. Correo electrónico: canjednb_nal@unal.edu.co

Revistas con canje vigente:

CUADERNOS GEOGRÁFICOS, Universidad de Granada, España

CUADERNOS DE ARQUITECTURA Y NUEVO URBANISMO, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Querétaro, México

Revista CENTRO-H, Organización Latinoamericana y del Caribe de centros Históricos, Quito, Ecuador

Revista CUADERNO URBANO Espacio Cultura y Sociedad, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Revista CIUDAD Y TERRITORIO: ESTUDIOS TERRITORIALES, Ministerio de Fomento, Madrid, España

Revista CIUDADES, Red Nacional de Investigaciones

Urbanas, Puebla, México
Revista CIUDADES, Universidad de Valladolid, España
Revista ICONOS, Flacso, Quito, Ecuador
Revista INVI, Universidad de Chile, Santiago, Chile
Revista PAISAGEM E AMBIENTE, Universidade de São Paulo, Brasil
Revista PÓS, Posgrado en Arquitectura y Urbanismo, Universidade de São Paulo, Brasil
Revista URBANO, Universidad del Bio Bio, Concepción, Chile
Revista URBANA, Universidad Central de Venezuela y Universidad de Zulia, Venezuela
Revista URBES, Universidad Nacional de Ingeniería de Lima, Perú
Revista URVIO, Flacso, Quito, Ecuador
CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA, Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia
Revista ALARIFE, Universidad Piloto de Colombia, Bogotá, Colombia
Revista DEARQ, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Revista DE ARQUITECTURA, Universidad Católica, Bogotá, Colombia
Revista EL CABLE, Universidad Nacional de Colombia, Manizales, Colombia

Revista PRET-IL, Universidad Piloto de Colombia, Bogotá, Colombia
Revista TERRITORIOS, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia (virtual)
Revista TRAZA, Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia
Revista GESTIÓN Y AMBIENTE, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia
Revista INGENIERÍA, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia

COMPRA

La compra de la revista se puede hacer en la Tienda de Artes, ubicada en el primer piso del Edificio 303 de la sede Bogotá, (Arquitectura y Diseño Industrial); en las librerías de la Editorial Universidad Nacional, localizadas dentro de la campus Ciudad Universitaria en Bogotá (Carrera 30 N° 45-03, a un costado de la Torre de Enfermería, frente al Auditorio León de Greiff), Plaza de las Nieves (Calle 20 N° 7-15) y Claustro de San Agustín (Carrera 8 No 7-21); además de los puntos de venta determinados por Siglo del Hombre Editores. También es posible adquirir BITÁCORA a través de internet en: <http://www.lalibreriadelaun.com>, www.lalibreriadelaun.com y www.siglodelhombre.com.